





MITOS E HISTORIA

# La herencia del siglo veinte revisitada

A la luz de los actuales conceptos de democracia y derechos humanos, Felipe Portales revisa los mitos de nuestra historia y los "asignaturas pendientes".

por FELIPE PORTALES

¿Quién piensa que la Historia es el estudio del pasado, tal como que se experimenta. Aún más se repitiendo leyendo este libro: Los mitos de la democracia chilena, de Felipe Portales. Porque la Historia es siempre un espacio de debate sobre nuestro presente y futuro y que busca en el pasado las claves de su comprensión. Es un desafío un sistema de organización de nuestra memoria colectiva y de nuestros imaginarios, que como grupo humano debemos necesariamente tener para darle coherencia a cualquier proyecto. Hay siempre un fino hilo que separa mito e historia.

Por ejemplo, Julio César Jobet, Hernán Ramírez y otros historiadores fueron construyendo una mirada "revisionista" de la Independencia y la Guerra Civil de 1891, nos dice el autor. Por una revisión que dio origen a muchos proyectos e imaginarios del siglo XX: posibilidad de nacionalizar las empresas mineras, la industrialización nacional y muchos más. Incluso a poco más ideas se fueron transformando en un mito. El mito no solo dio fuerza comprensiva al presente sino, como todo mito, se transformó en código de conducta moral. El mito del "Presidente Militar" (Batallas) va a condicionar moral e históricamente, además y dos años después al Presidente Allende, como lo muestra

el autor a través de sus discusiones en que la referencia es explícita.

Este libro trata de revisar estos mitos de nuestra historia a la luz de los actuales conceptos de democracia y derechos humanos. ¿Es lícito aplicar una vara actual al pasado? O por el contrario "cada cual es hijo de su época"? Difícil asunto. La discusión, por ejemplo, tiene al caso de la guerra. En Chile se torturaba a los prisioneros en forma habitual durante todo el siglo XX. Pero la costumbre ilustrada, aut-

que se tapaba los ojos, no era capaz de justificar plena y moralmente los hechos decaídos. El autor juzga los hechos a partir de los propios "límites" y de la actual conciencia moral, del proyecto de sociedad que fundado es la democracia y los derechos humanos que queremos construir en este territorio en el siglo veintiuno. Cada generación tiene el derecho y quizá obligación de revisar los mismos hechos.

Llama la atención, sin embargo, la continuidad de ciertos temas, de asuntos que siguen perfolando en el debate de hoy y que ocurrieron en el de hace 100 años. El autor, sin decirlo majaderamente, muestra que los principales asuntos de una época,

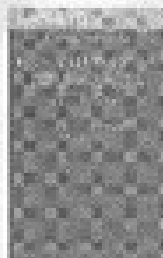
siguen estando sin resolver, siguen en cierto modo siendo "asignaturas pendientes".

"Relaciones internacionales hostiles", "Llegó el momento de gran igualdad social", las impuestos o exaltos a la riqueza, los libertarismos de la mano de obra y que se oponían, como hoy, a la regulación de la fuerza laboral, un Estado centralizado y un cierto modo centralizado en las Obras Públicas como eje de las relaciones; la cuestión indígena, construida por la mala política del Estado y sin que se resuelva hasta hoy. En fin, la lista de lazos y lazos con acople de datos y citas es un ejercicio satisfactorio.

En el fin del siglo diecinueve y comienzo del veinte se constituyó en buena medida la trama social de la sociedad chilena. Allí está el origen de lo que podría

ser denominada "la sociedad segmentaria chilena", que de una u otra forma perdura hasta hoy. Los cambios años veinte fueron una revolución generacional con los que se inicia la primera quiza. Fue el producto de cuarenta años de riqueza mal distribuida. La tesis de Alberto Edwards aceptada por el autor es que un hilo para inter-

pretar la verdadera lucha de clases se encendió entre la pequeña burguesía educada en los liceos y la sociedad tradicional. No es una tesis muy original ni original, pero permite pensar más monocausalmente, como señalaba Andrés Bello, el siglo veinte liberalmente. La "sociedad segmentaria", esto es, segmentada y con poca movilidad social es una sociedad por las clases medias que perciben la soberanía de las oligarquías y en su errada afirmación en el poder. El movimiento cívico finalmente se alió a estas fuerzas modernizadoras, a fuerza de salir a la calle. De una u otra manera se transformó. Hoy sus expresiones políticas, socialistas y comunistas, son parte de la clase media y de sus re-imaginaciones. El pueblo, los pobres, los más utilizados, como hoy, como masa de miembros de todos los sectores y no en poca medida de la oligarquía, que nunca perdió en el su asentamiento personal oligárquico. Mirada en perspectiva la crisis de los años veinte y treinta, los cambios que allí ocurrieron y que marcarán, probablemente a Eric Hobsbawm, el corto siglo veinte chileno (1925 o 1928 a 1974), parecen que no lo giraron rompiendo la matriz segmentaria de esta sociedad. El proceso de restitución no fue ni a una sociedad que se aspira en el siglo veintiuno más participada a la del diecinueve que a la de ese corto período demócrata-chileno. Hace Historia es hablar del presente, que



Los mitos de la democracia chilena  
Felipe Portales,  
Editorial Lom, Santiago, 2014,  
160 páginas.  
Precio de referencia \$18.000.

© 2014 LOM

# La herencia del siglo veinte revisitada [artículo] José Bengoa

Libros y documentos

## AUTORÍA

Bengoa, José

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La herencia del siglo veinte revisitada [artículo] José Bengoa. il.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile